

III.5. CONCLUSIONES

Ing. Agr. (Mag) Raúl Gómez Miller*, Ing. Agr. Pablo Varela*

Los sistemas familiares de horticultura son sistemas de producción intensivos que requieren de estrategias de gestión afinadas para asegurar su sustentabilidad. Entre otros factores, esto se debe a: i) su alta dependencia de insumos, con un elevado componente de costos por unidad de área explotada y demandas financieras constantes a lo largo del año, que pueden llevar a que se generen desequilibrios entre ingresos y gastos, con los consecuentes riesgos de endeudamiento; ii) constantes demandas de inversión: estructuras de invernaderos, infraestructura y equipamiento para riego, maquinaria, etc., para poder mantener niveles de competitividad; iii) dependencia de agentes comerciales para poder colocar la producción de manera fluida y oportuna, lo que determina que muchas veces el suceso económico dependa de terceros; iv) importante inestabilidad de precios de productos inter e intra anual, que dificulta las posibilidades de planificación y previsión; v) fuerte presión sobre recursos naturales (suelo y agua).

En este caso, la posibilidad de haber trabajado con un enfoque de co-innovación, definiendo de común acuerdo prioridades para la solución de problemas tecnológicos, permitió una instancia de aprendizaje en común, con una participación activa de los productores a través de una mirada global del sistema.

La posibilidad de elaborar un árbol de problemas, poniendo de manifiesto las principales limitantes, la definición de sustentabilidad elaborada por las propias familias y la definición de metas concretas de trabajo contribuyó a generar un estilo de trabajo interactivo. En esta dinámica, fue importante el protagonismo del técnico de campo, el que a través de frecuentes visitas monitoreaba los avances e iba acordando, de común acuerdo con los productores, los futuros pasos.

Este proceso permitió priorizar temas y definir estrategias, en cada caso, en función de las expectativas de los productores y sus familias. Se dio así una combinación de la experiencia y conocimientos de los productores y de los técnicos que participaron del proyecto, trabajando en base a consensos y discutiendo en base a información cuantitativa del predio.

Para definir criterios de sustentabilidad en los diversos indicadores se consideraron aquellos casos en los que estos alcanzaban niveles de 4 o 5 para definir la fortaleza relativa. El valor 3 es una categoría aceptable, pero que muestra cierta debilidad en su proyección a futuro y, obviamente, indicadores menores a 3 muestran la debilidad en esa variable.

En referencia a los indicadores productivo-económicos, el punto de partida fue muy variable, con un predio bastante consolidado (el caso 1) y los otros dos que mostraban muchas áreas de mejora: selección de cultivos, estrategias de manejo, rotación de cultivos, oferta consistente en volumen y calidad, canales comerciales asentados, etc.

Si bien durante el proyecto en los tres casos se vieron aspectos de mejora, estas fueron de distinta dimensión. En todos los casos se verificó una mayor incorporación de tecnología, en base a los acuerdos logrados con el equipo técnico, en aquellos aspectos que los productores entendían más funcionales a sus sistemas y posibilidades. En dos situaciones se mejoró en algo el balance financiero a lo largo del año (relación costos/ingresos mensuales) y se apreció una mejora en aspectos de comercialización.

Se realizaron inversiones productivas, entre las de mayor destaque la ampliación de estructuras de protección (productor 1) y sistema de riego en los productores 2 y 3.

* Unidad de Comunicación y Transferencia de Tecnología.

En el productor 3, la insuficiencia de riego constituía una severa limitante para la promoción del sistema productivo y se comenzó a mejorar.

En referencia a la dimensión ambiental, se comprueba el decrecimiento en el contenido de carbono orgánico que tienen los suelos, con la consecuente reducción en la posibilidad de sostener ciertos procesos. En cuanto a las fuentes de agua, se verifica una alta concentración de fósforo en cursos superficiales y nitratos en aguas subterráneas, lo que supone un riesgo pues esta última es la fuente de agua utilizada para consumo humano y lavado de productos.

En cuanto a prácticas más conservacionistas implementadas durante el proyecto, se destaca la supresión del uso de bromuro de metilo como desinfectante de suelo, en todos los casos, con paulatina incorporación de la práctica de solarización y el incipiente uso de la rotación de cultivos. El caso del productor 3 fue el que mostró una mayor evolución en ese sentido.

De futuro, se debería insistir en consolidar estas prácticas y comenzar con el uso de mecanismos de control biológico como forma de disminuir el uso de agroquímicos.

En lo social, se valoró la calidad de vida, tanto estructural como subjetiva. El único caso en el que se constató una mejora en la apreciación subjetiva fue el del productor 3, que al ir superando alguna de las principales limitantes de su sistema mostró una mayor conformidad por la gestión lograda. En el caso del productor 2, al no poder resolver algunos de los problemas que surgieron en el diagnóstico, como por ejemplo independizarse de la sociedad con sus hermanos e ir a vivir en el predio propio, se mantuvo la valoración de calidad de vida subjetiva en puntaje 3 (aceptable).

Una variable que mostró una evolución positiva en todos los casos, aunque desigual en su evolución, fue la planificación y la incorporación de registros. Aunque aún apare-

ce como insuficiente en algún caso (productor 2) se pasó de una situación en la cual los registros no eran valorados y no se contaba con datos objetivos para planificar, a contar con elementos como para poder hacer un análisis más exhaustivo de datos y poder tomar decisiones en base a ellos.

Otra variable que, si bien no se relevó a nivel de indicadores apareció en las entrevistas con los productores y sus familias como un punto de vulnerabilidad, fue la presión de trabajo. En sistemas de producción vegetal intensivo de carácter familiar, con pocas posibilidades de contratación de mano de obra, la carga horaria destinada a la gestión del predio es un aspecto que puede condicionar su sustentabilidad. Cabe esperar que, a través de una planificación más ordenada, con una definición anticipada del calendario de trabajo, en base a registros y planes operativos, se pueda contribuir a mitigar esa vulnerabilidad.

En términos generales, al igual que en el caso de los productores ganaderos, la incorporación de cambios fue variable y estuvo asociada a un componente actitudinal, en el que obviamente inciden los objetivos que se plantean, la percepción de espacios de mejora, la disposición a asumir nuevos riesgos y desafíos, el destinar tiempo a la planificación y capacitación en nuevas técnicas, etc. En el enfoque, encarado como estudio de casos, queda claramente explícita la diversidad de conductas frente a una determinada propuesta.

Un proceso de co-innovación de estas características requiere de continuidad para reafirmar los cambios iniciados y de la incorporación de nuevos casos para validar este enfoque a nivel regional, capitalizando aprendizajes y realizando ajustes, mediante apoyo técnico. Se asume la necesidad de involucrar a más productores y organizaciones de productores para dar consistencia a ese proceso y lograr una escalabilidad que permita generar un impacto efectivo.